

LA POSTURA DE RUSIA ANTE EL ESCUDO ANTIMISILES DE LA OTAN: ¿UNA VUELTA A LA GUERRA FRÍA?

Francisco J. Ruíz González

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)
Ministerio de Defensa

Se acabó la luna de miel, y Europa regresa a planteamientos y tensiones más propias de la Guerra Fría. Aunque el conflicto entre Rusia y Georgia de agosto de 2008 había supuesto el punto más bajo en las relaciones entre la Federación y Occidente, en especial con la entonces casi finiquitada administración de George W. Bush, la victoria electoral de Barack H. Obama en noviembre del mismo año supuso un claro punto de inflexión, a raíz de la propuesta de “puesta a cero” de las relaciones bilaterales realizada tanto por el Vicepresidente Biden como por la Secretaria de Estado Clinton.

En ese plano bilateral, la plasmación más evidente de la mejoría de las relaciones fue la firma por ambos Presidentes del START III (Tratado de Reducción de Fuerzas Estratégicas) en Praga en abril de 2010, en la que se puso de manifiesto la sintonía y buena relación personal forjada entre Obama y Dimitri Medvedev. El Tratado fue ratificado por el Senado de los EEUU en diciembre de ese año, y por la Duma rusa en enero de 2011, entrando en vigor un mes más tarde.

Por lo que respecta a la Alianza Atlántica, las relaciones en el marco del Consejo OTAN-Rusia (NRC, en siglas en inglés) quedaron paralizadas con motivo de la crisis en el Cáucaso, pero no tardaron en reanudarse debido a la citada “puesta a cero” y a las buenas relaciones de Francia y Alemania con Rusia, hasta olvidarse por completo ese episodio en noviembre de 2010 en Lisboa, cuando la Cumbre de la OTAN en que se aprobó un nuevo Concepto Estratégico se hizo coincidir con la Cumbre del NRC.

De entre los temas y las iniciativas de colaboración planteadas en la Cumbre, el desarrollo de la defensa antimisiles balísticos (ABMD, en siglas en inglés) puede considerarse el más trascendente de todos. El popularmente conocido con “escudo antimisiles” había sido motivo de enfrentamiento entre Bush y Vladimir Putin en 2007, cuando los EEUU decidieron instalar un radar en la República Checa y misiles interceptores en Polonia, algo que Rusia consideraba que debilitaba su capacidad de disuasión nuclear.

Obama decidió en septiembre de 2009 abandonar ese plan para desarrollar en su lugar un escudo por fases, con tecnologías ya probadas y mucho más barato que el anterior. Además, implicó a la OTAN en este nuevo diseño, con el objetivo de proteger el territorio y las poblaciones de los países aliados y no sólo a las tropas desplegadas, y lo abrió a la colaboración con Rusia en base a una definición común de la amenaza. Sin embargo, y a pesar de los parabienes mutuos en Lisboa, no tardaron en surgir las dificultades para definir y materializar esa cooperación.

Rusia pretendía el desarrollo conjunto de un sistema único, en el que hubiese un intercambio pleno de información y una asignación sectorial de responsabilidades (es decir, que un misil intercontinental en vuelo desde, por ejemplo, Corea del Norte, con destino a un país del Este de Europa, fuese detectado y derribado por Rusia). Con ello, además de contribuir al aumento de la confianza mutua, el Kremlin se aseguraba que no se desplegaran elementos del escudo cerca de sus fronteras, que pudieran ser usados contra ellos. Ante esas propuestas rusas, la OTAN enseguida arguyó que la ABMD es parte del compromiso de defensa colectiva, establecida por el Art. 5 del Tratado de Washington de 1949, por lo que no es posible “subarrendar” esa tarea a un país que no es miembro de la Alianza. Lo más que se podía ofrecer a Rusia era el desarrollo de sistemas separados y el habilitar ciertos cauces de intercambio de información.

Con esas premisas, la primera fase del escudo de la OTAN contempla el despliegue de buques dotados con el sistema AEGIS y el misil SM-3 en el Mediterráneo Oriental, que precisamente tendrán su base en Rota, conforme al acuerdo alcanzado el pasado octubre, así como la instalación de un radar en el sureste de Turquía, en teoría para detectar lanzamientos desde Irán. En siguientes fases se instalarán misiles interceptores en Rumania y Polonia, países que ya han dado su visto bueno a albergar esas instalaciones.

Es decir, que mientras las negociaciones con Rusia se estancaban, el desarrollo del sistema de la OTAN seguía su rumbo independiente, con lo que las autoridades rusas protestaban al verse ante lo que denominaban una “política de hechos consumados”. Como última solución, Rusia aceptaba el planteamiento aliado siempre que se le diese una garantía por escrito sobre que el sistema no sería utilizado contra su capacidad nuclear, y que esa garantía fuese jurídicamente vinculante.

Frente a ello, los estadounidenses se han limitado a afirmar que Rusia no debía estar preocupada por el escudo de la OTAN, ofrecen la posibilidad de que técnicos rusos lo comprobaran *in situ* en instalaciones aliadas las capacidades del sistema, y se muestran dispuestos, como afirmó el nuevo Embajador en Moscú Michael Mc Foul, a presentar las garantías requeridas por escrito, pero sin implicaciones jurídicas de ningún tipo, dado que el Presidente Obama nunca podría oficializar que limita la capacidad de defensa de sus aliados.

Tras muchas negociaciones, el Presidente Medvedev ha renunciado el 23 de noviembre a alcanzar un acuerdo, y en una solemne declaración en la televisión pública rusa ha afirmado que los principios de igualdad, indivisibilidad de la seguridad,

confianza mutua y predictibilidad en las relaciones no han sido respetados por los EEUU y algunos otros miembros de la OTAN, y que, aunque no renuncia a continuar las negociaciones en este ámbito, ha dado orden de:

- Poner en alerta de combate el radar de detección de ataques de misiles de Kaliningrado.
- Disponer las defensas aéreas y espaciales de Rusia para cubrir y proteger las armas estratégicas nucleares rusas.
- Dotar a los nuevos misiles balísticos estratégicos rusos de sistemas avanzados de penetración de las defensas antimisil y de las nuevas cabezas de guerra.
- Diseñar medidas para poner fuera de servicio los sistemas de protección de los misiles y sus sistemas de guiado.
- Si las medidas anteriores fueran insuficientes, la Federación Rusa desplegará modernos sistemas de armas ofensivos en el sur y oeste del país, capaces de penetrar el ABMD de los EEUU en Europa, desplegando misiles "Iskander" en Kaliningrado.

La respuesta estadounidense no se ha hecho esperar, y el mismo día 23 el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional, Tommy Vietor, ha declarado que aunque para los EEUU sigue siendo una prioridad la cooperación con Rusia en este ámbito, en ningún caso van a limitar o cambiar los despliegues previstos en Europa para satisfacer a Moscú.

Siendo todo ello grave, lo peor podría estar por venir, porque Medvedev también declaró en su comparecencia pública que si la situación sigue evolucionando en contra de los intereses rusos, ellos se reservan el derecho de variar sus compromisos en materia de desarme. En particular, afirmó que *"dada la unión intrínseca entre las armas estratégicas ofensivas y defensivas, podrían surgir las condiciones para nuestra retirada del nuevo Tratado START, y ésta es una opción permitida por el Tratado"*.

Para concluir, y conforme al aforismo de que todo es susceptible de empeorar, cabe recordar que en 2012 se celebran elecciones presidenciales tanto en Rusia (marzo) como en los EEUU (noviembre). En la Federación, Medvedev será relevado con toda seguridad por Vladimir Putin, cuyas posturas frente a Occidente suelen ser de mayor firmeza, mientras que en Washington Obama ha sido muy criticado por algunos sectores del Partido Republicano por ser demasiado condescendiente con Moscú, por lo que una victoria del candidato de ese partido no contribuiría precisamente a mejorar, o al menos mantener, la relativa concordia alcanzada a partir de 2009.